

excelencia que teje tapices imaginarios, cuyos signos delatan la presencia de un mundo posible, donde el reino de la Utopía comienza a ser habitado por la palabra" (p. 121). Fustiga igualmente a los escritores que intentan desasirse de su compromiso con el lenguaje y su tiempo: "Un escritor que teme a las palabras en verdad no merece llamarse escritor" (p. 120). En este punto es casi inevitable establecer un vínculo con el poeta Gustavo Pereira, ferviente defensor de la inexistencia de palabras antipoéticas y del compromiso social del artista del lenguaje.

Diario de derrota apuesta por la inmutabilidad del reino de la palabra y la imaginación, último reducto de verdadera libertad para el hombre moderno, atosigado por la técnica, el confort y un mundo cada vez más materialista, cosificado y cosificante: "Cierto que nuestros cielos han sido barridos por sputniks, apolos y challengers; pero no así, Deo gratias, los cielos de la imaginación. ¿No es así, maestro Jung? (p. 27).

Igualmente reivindica la originalidad de la literatura latinoamericana, que en nada ha de mostrarse minusválida ante la extranjera, tal como ha sido el sentir y el hacer de un número ostensible de intelectuales americanos desde el siglo pasado: "Después de Borges, el escritor nuestro puede actuar con mayor libertad porque no necesita de la óptica europea. En

nuestra América está el granero" (p. 35).

Diario de Derrota es el fiel reflejo de una necesidad de escritura que devela, a su vez, la existencia de un espíritu crítico, sensible y reflexivo que intenta aprehender la dinámica social en la cual está inmerso y desentrañarla. *Diario de Derrota* es, finalmente, la demostración de una profunda creencia y vocación por la palabra que intenta ser certera, luminosa, convertirse en ayuda: "Con la palabra, uno se ilumina y quema también sus naves. (...) Cuando se cree en ella, somos niños jugando con barquitos de papel que ven en cada punto del universo un puerto" (p.142).

José Francisco Velásquez Gago



Gregory Zambrano. *Dominar el silencio* Mérida: Ediciones Mucuglifo, 1994, 51 p.

Dominar el silencio es el hilo ariadónico que nos une a la vida de grandes poetas que siempre han estado inmersos en el dolor, en la soledad y en un vacío existencial que los ha conducido a la muerte. Gregory Zambrano en sus poemas nos lleva hacia el contacto íntimo con el binomio muerte-felicidad, sí, porque aunque resulte paradójico el autor nos muestra a la muerte como una

querencia por medio de la cual se hallará la completa felicidad, la muerte volitiva como una alternativa a la cesación de todos los tormentos.

Dominar el silencio, permite al lector participar en una comunicación amplia y directa con otras voces, las de poetas cuya evocación devela un mundo de angustias, de soledades y de silencios, llevándonos a descubrir el significado de la muerte; las variantes de estos temas están recogidas bajo tres títulos que subdividen el libro: "Homenajes", "Canción suicida" y Elegías'.

Así podemos ver que Gregory Zambrano en sus poemas recoge la oscuridad del poeta, el dolor que al parecer sólo encuentra remedio en el suicidio como manera de liberarse de los espantosos tormentos de la angustia y de la continua búsqueda ontológica que pareciera nunca cesar y donde no queda mas que ausencia y silencio.

(...) *Este silencio de nosotros
es la imperdurable mueca del
[vacío
es sus forma de decir
hablando despacio
a la muerte y al horror (...)
p.36*

Dentro de cada página de *Dominar el silencio*, podemos ver una luz encendida más allá de la melancolía y de la desesperación. Es en pocas palabras un canto a la muerte, muerte que no es representada como aquel temido esqueleto de la danza macabra,

sino como un alivio, como un deseo de "escuchar los cantos de sirenas y las voces del más allá" (p. 12).

*Pide que esta ausencia
sea tan sólo una forma
de volver
guarda esta palabra
que retumbe en ti
por los siglos de los siglos
(Ave del paraíso) (p. 38)*

La muerte en no es tomada aquí como cesación total de la vida, sólo es una continuidad donde no hay un final definitivo, o como diría Gerbasi un "venimos de la noche y hacia la noche vamos".

Laura Cuevas Quintero.



Danilo Sánchez León. *Crio una mosca*. Lima: Gúrgula, 1981. 52 p.

La obra de Danilo Sánchez León se mueve entre los trabajos teóricos sobre la educación y la literatura y la creación literaria, entre ella la narrativa y la poesía; en esta oportunidad trataremos su poema *Crio una mosca* (Lima: Gúrgula, 1981. 52 p.); en el mismo se busca o indaga sobre la definición permanente y actual, clásica en nuestra lengua de: Qué es la poesía?, en ese espacio se abre la imagen, la palabra como metáfora permanente al mismo tiempo